



*Harm and emantipation in Clytemnestra:
a reading from the notion of injury*

*Agravio y emancipación en Clitemnestra:
una lectura desde la noción de injury*

ANA CARRASCO-CONDE

Universidad Complutense de Madrid
orcid.org/0000-0002-5767-6496

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2024.37.004>
Bajo Palabra. II Época. Nº 37. Pgs: 21-44



Recibido: 06/02/2024

Aprobado: 15/09/2024

Departamento Filosofía y Sociedad, Facultad de Filosofía. Correo electrónico: anaconde@ucm.es. Este artículo de investigación se ha desarrollado en el ámbito del proyecto del Plan Nacional de I+D “La contemporaneidad clásica y su dislocación: de Weber a Foucault” (Ref. PID2020-113413RB-C31). Doy las gracias a la colega de Filología Griega, la profesora Dámaris Romero del Departamento de Estudios Filológicos y Literarios de la Universidad de Córdoba por sus comentarios y sugerencias.

Resumen

Este artículo propone entender la historia de Clitemnestra desde la noción de agravio en Wendy Brown. Para ello se analizan las fuentes del mito más allá de Homero para localizar el móvil de la muerte de Agamenón en la muerte de Ifigenia según la línea de la historia proporcionada por Estesícoro, Píndaro y, especialmente, Esquilo. Se localizan en la tradición textual los agravios (*injuries*) padecidos por la reina de Argos y la “virilización” del personaje con el fin entender en qué sentido la figura de Clitemnestra puede ser recuperada desde la reacción a la injusticia (*injustice*).

Palabras clave: *Clitemnestra, Estesícoro, Esquilo, Esparta, agravio, daño, emancipación.*

Abstract

The purpose of this paper is to understand the story of Clytemnestra from the notion of injury by Wendy Brown. In order to do this, the other sources of the myth beyond Homer are analyzed to discover the motive for Agamemnon's death according to the line provided by Stesichorus, Pindar and, especially, Aeschylus. The injuries suffered by the queen of Argos are located in the textual tradition in order to understand in what sense the figure of Clytemnestra can be recovered as the reaction to injustice.

Keywords: *Clytemnestra, Stesichorus, Aeschylus, Sparta, injury, harm, emancipation.*

Aunque las traducciones impidan ver ciertas conexiones, es un verso de la tragedia *Agamenón* de Esquilo el que da título a este artículo: “Preciso es que [...] con una herida [τύμμα] la herida [τύμματι] pagues [τεῖσαι]”¹. Τύμμα que significa “herida” provocada por un golpe es de la misma familia que τύπτω (golpear)². El verso alude al crimen de Clitemnestra quien, poco antes, con un hacha ha segado la vida de Agamenón. Con su acto hiere al que fuera su esposo, pero también hiere a la polis. Aunque ha sido recuperada por su fuerza en las relecturas contemporáneas como representante “de la causa feminista por excelencia”, haciendo énfasis en el uso de la doble hacha o λάβρυξ³, el análisis de las implicaciones de los agravios ha pasado a un plano secundario. Clitemnestra es la que golpea más que la golpeada. Por ello, el asesinato a manos de su hijo Orestes parece obedecer a un orden que trata de poner fin a la violencia, pero quizá era ella la que trataba de poner fin a esta situación. Es ella en el *Agamenón*, la que invita a terminar con esta espiral cuando Egisto amenaza al corifeo y así dice: “Esta es la palabra de una mujer, si alguien quiere aprenderla”⁴. En su reivindicación algunos ejercicios retóricos de la antigüedad tenían como propósito defender su causa, como los de Dion de Prusa o Libanio⁵, aunque no pasaba de ser un juego retórico. Por otro lado, desde las posturas más tradicionales, Clitemnestra parece estar oscu-

¹ *Agam.* 1425-1430; trad. modif. 54 [264]. La edición consultada corresponde a Esquilo: *Tragedias, III. Agamenón*, Madrid, CSIC, 2006. Edición de Mercedes Vilchez y Francisco Rodríguez Adrados. Se ha procedido a cotejar el griego antiguo con la edición de Gilbertus Murray en Aeschlyli, *Septem quae supersunt tragoediae*, Londres, Oxford Classical Texts, 1966. Tras el verso, se citará tras punto y coma la página de Alma Mater. Se indicará entre corchetes la paginación de la edición de Murray. En el caso de *Coéforas* y *Euménides* la edición es la de Bernardo Perea Morales con introducción de Francisco Rodríguez Adrados en Esquilo: *Tragedias*, Gredos, Madrid, 2000. También se ha cotejado con la edición del griego de Gilbertus Murray antes indicada.

² Fernández-Galiano, M., *Manuel práctico de morfología verbal*, Madrid, Gredos, 1981, pp. 262-263. Cfr. Beekes, R., *Etymological Dictionary of Greek*, Brill, Leiden/Boston, 2010, vol. 2, pp. 1518-1519.

³ Cfr. Komar, K.L., *Reclaiming Klytemnestra*, University of Illinois Press; trad. al castellano de Amaya Bozal: *Clitemnestra ¿Venganza o reconciliación?*, Madrid, La Balsa de Medusa, 2021, pp. 48-49.

⁴ Los versos dicen lo siguiente: “En forma alguna, oh el más querido de los hombres, causemos más desgracias. Aun segar estos males, que son tantos, es triste cosecha. Bastante hay de desgracia: no nos ensangrentemos. Marchad ancianos venerables, a vuestras casas que el destino os ha dado, antes de sufrir daño por hacer algo inconveniente. Debe bastar con esto, según lo hemos hecho. Y si ya es suficiente con estas desdichas, lo aceptamos, heridos, en nuestro infortunio, por la garra poderosa de un dios. Esta es la palabra de una mujer, si alguien quiere aprenderla”. En *Agam.* 1654-1661; trad. 62 [273-274].

⁵ Campos Daroca, F., “Apologías de Clitemnestra. las razones de Clitemnestra en la literatura retórica y filosófica de época imperial” en De Martino, F., Morenilla, C.- do Céu Fialho, M., de Fátima Silva, M., De Martino, D., Navarro, A., *Clitemnestra o la desgracia de ser mujer en un mundo de hombres*, Levante Editori-Bari, 2017.

recida siempre por las figuras de Ifigenia y de Electra: la primera por ser sacrificada por un objetivo común y la segunda por velar siempre por los miembros masculinos de su familia⁶. Este artículo se propone traer la problemática de la tragedia, con especial énfasis en Esquilo⁷, a la contemporaneidad para analizar las heridas y faltas experimentadas por Clitemnestra desde la noción de *injury* formulada por Wendy Brown en *States of injury* (1995)⁸, traducido al castellano como *Estados del agravio* (2019). El asesinato a manos de Orestes de su madre y la transformación de las erinias en Euménides ha sido entendido desde la lectura feminista, como el triunfo del patriarcado sobre la mujer al poner el peso sobre la ley de la *pólis* frente a las estructuras del *oikos*. Con la lectura de Wendy Brown podemos preguntarnos si lo que hace recuperable la figura de Clitemnestra no es la “maternidad”, sino la respuesta a los agravios como mujer en los que la maternidad es solo una dimensión más. Se la vulnera como mujer, como madre y como esposa.

¿Es víctima o villana?⁹ ¿Podría ser ambas cosas? Para Homero es villana, pero después de él es todo mucho más complicado. Aunque conocida como contraimagen de Penélope¹⁰, esposa fiel de Odiseo, es decir, adúltera, asesina de su esposo, cuya muerte planifica con argucias y engaños y, debido a ello, asesinada a su vez por su hijo Orestes, la figura mítica de Clitemnestra que se ha sedimentado en nuestra tradición desoye la lectura trágica al centrarse en Homero y simplifica el móvil que la llevó a matar a Agamenón. Efectivamente en los poemas homéricos aparece como seducida por Egisto y después, en los *nostoi*, es la unión con Egisto la que desencadena el crimen por la que será tristemente conocida. Sin embargo la tradición trágica nos muestra, desde la línea que se inicia con Estesícoro y prosigue con Píndaro, a un personaje que, con distintas motivaciones que hacen de ella no una mujer débil e insolente, sino fuerte e inteligente, se alía con Egisto sin dejarse manipular porque busca vengar, en principio, la muerte de su hija Ifigenia. En los textos homéricos, Clitemnestra suele ser caracterizada por su traición

⁶ Sobre la relación con Ifigenia y Electra cf. M. González: “Helena, olvidándose de su hija... Madres, hijas y hermanas en la literatura griega”, en Cid López, R.M.- González González, M. (eds.), *Mitos femeninos de la cultura clásica*, Oviedo, Ediciones KRK, 2003, pp. 201-221.

⁷ El personaje de Clitemnestra es uno de los más grandes personajes del autor trágico.

⁸ Brown, W., *States of Injury. Power and freedom in late modernity*, New Jersey, Princeton University Press, 1995. Hay traducción al castellano de Jorge Cano en Brown, W., *Estados del agravio. Poder y libertad en la modernidad tardía*, Madrid, Lengua de Trapo, 2019.

⁹ MacEwen, S., *Views of Clytemnestra, Ancient and modern*, Lewiston / Queenston / Lampeter, The Edwin Mellen Press, 1990, p. 4.

¹⁰ La función del personaje sirve para ensalzar las características asociadas a la esposa sumisa y fiel, su prima Penélope. Este análisis procede de los trabajos de Düring (1943), aunque no es compartida por otros especialistas como Bañuls. Cf. Düring, J., “Klytaimnestra, νηλῆς γυνάξ”, *Eranos* 41, 1943, pp. 91-123; Bañuls Oller, J.V., “Clitemnestra y la acción trágica” en De Martino, F. – Morenilla, C., *El perfil de les ombres*, Bari, 2002, pp. 19-57.

como δολόμητις¹¹ (“pérfida”), οὐλομενη¹² (“funesta” o “destructora”), κυνῶπις¹³ (“impúdica” o, más propiamente de “mirada de perra”), λυγρὰ ἰδυῖα¹⁴ (“experta en maldad” o “perversa”). Ella representa la traición y el adulterio, el desprecio, el engaño. Así, al menos, la encontramos descrita indirectamente en Homero, cuya aparición se reduce a unos cuantos pasajes. En todo caso, pueden ser identificadas dos tradiciones distintas en el tratamiento del personaje de Clitemnestra. La primera, cuya fuente es el mencionado Homero, hace de ella la amante de Egisto. En la segunda es Egisto quien se convierte en amante de Clitemnestra. Este cambio es significativo porque si bien en el primer caso hay quien ha encontrado una lucha de poder entre los linajes de Atreo (Agamenón y Menelao) y Tiestes (Egisto), de tal manera que la esposa de Agamenón es seducida y manipulada para llevar a cabo el golpe de poder de Egisto; en el segundo es la misma Clitemnestra quien activamente quiere vengarse de Agamenón por todos los agravios a los que éste la ha sometido con el tiempo y espera el momento de su llegada para saldar cuentas porque, como afirma el coro en el *Agamenón* de Esquilo a pocos versos del comienzo: “persevera pavorosa, de nuevo erguida, artera y memoriosa habitante, la cólera [μῆνις]”¹⁵. En esta otra historia el final es el mismo, pero muy distintas las motivaciones. Para empezar, no es la débil víctima de una seducción, sino la decidida cómplice de una venganza que ha estado madurando diez años. En segundo lugar, no fue siempre la mujer que engaña y asesina: hay una Clitemnestra antes del sacrificio de su hija Ifigenia. La Clitemnestra a la que Agamenón no ha arrebatado a su hija en la *Ifigenia en Aulide* de Eurípides es muy distinta de aquella que ya sabe qué destino depara a la más amada de su progenie¹⁶. ¿Qué heridas y agravios se le acumulan a este personaje maldito? El comienzo de la historia de una Clitemnestra agraviada puede situarse en Estesícoro, quien a su vez influyó decisivamente en Esquilo. Es el deseo de venganza lo que según Estesícoro en su *Oresteia* mueve a Clitemnestra.

¹¹ La traducción manejada es la de José Manuel Pabón en Homero, *Odisea*, Madrid, Gredos, 2000. El texto griego se ha consultado en el portal Perseus < <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/> >. Se indica canto y verso, así como paginación de esta edición al castellano. En este caso *Od.* 11.422; 181.

¹² *Od.* 11. 410; 181.

¹³ *Od.* 11.424; 181.

¹⁴ *Od.* 11.432; 181.

¹⁵ *Agam.* 154-155; 9 [213].

¹⁶ Cfr. Bañuls Oller, J.V. - Gómez Cortell, C., “De Esquilo a Jean-Pierre Giraudoux, de la deshumanización a la humanización de Clitemnestra” en De Martino, F., Morenilla, C.- do Céu Fialho, M., de Fátima Silva, M., De Martino, D., Navarro, A., *Clitemnestra o la desgracia de ser mujer en un mundo de hombres*, op. cit., p. 56.

En este artículo partiré de esta otra perspectiva que se inicia con Janto¹⁷, y sigue con Estesícoro¹⁸ y Píndaro¹⁹, hasta llegar a la tragedia de Esquilo y Eurípides en la que Clitemnestra²⁰ aparece como como mujer ultrajada con motivos para vengarse como núcleo del conflicto trágico. Desde la epopeya de Homero hasta la tragedia de Séneca la responsabilidad criminal y la autoría del crimen oscila entre Egisto y Clitemnestra, pero ¿Agamenón no comete acaso los suyos? ¿de qué modo ultrajó a Clitemnestra sin ser condenado? ¿Puede un padre matar a un hija y un hijo a su madre, pero una mujer no puede vengarse? ¿Estamos ante un conflicto político con una lucha de poderes? ¿Se trata de un acto de insumisión ante los poderes hegemónicos? ¿Qué supone para la *pólis* la herida (τύμμα) que, según el coro, Clitemnestra produce a la ciudad? ¿No hay heridas sobre la propia Clitemnestra? ¿No tiene derecho a vengarse? Si, como sostiene Brown, las formas de insumisión y rebeldía, entendidas como actos de libertad frente a un estado de opresión y dominio, surgen “como reacción a agravios o coacciones percibidas desde un régimen desde el marco de sus propias premisas” y como tal “esta acción suele reciclar y rehabilitar más que transformar las condiciones de dominación que las generaron”²¹, ¿Clitemnestra refuerza el sistema de dominación de Agamenón o lo combate? Pues, en principio, como Casandra anuncia, las viejas desmesuras alimentan las nuevas. Así una larga línea de investigación ha visto en ella “la reafirmación de la primacía masculina en la sucesión del poder”²². Ahora bien, de seguir a Butler toda autonomía procede necesariamente de la dependencia porque toda acción toma fuerza del poder que la somete, ¿consigue Clitemnestra poner en cuestión el sistema que la cobija? Lo que hace es dar la vuelta al sistema no simplemente porque, como se ha sostenido en varias ocasiones, asuma el papel “viril” sino porque al hacerlo pone sobre escena un intercambio de papeles y genera una subversión del orden que deja al descubierto la

¹⁷ Sobre Janto, cf. Eliano, *Historias varias* 4, 26, Janto fr. 700/2.

¹⁸ Para Estesícoro, cf. Davies, M. – Finglass, P.J. (eds.), *Stesichorus. The poems*, Cambridge University Press, Cambridge, 2017, pp. 157-162.

¹⁹ Para Píndaro cf. edición de Oxford al cuidado de C.M. Bowra de 1935, *Pindari Carmina cum fragmentis*, Oxford, Oxford University Press, 1935, p. 111. La traducción al castellano es la de Pedro Bádenas de la Peña y Alberto Bernabé Pajares en Píndaro, *Epinicios*, Akal, Madrid, 2002.

²⁰ Sobre la evolución del personaje de Clitemnestra en la tragedia ática puede consultarse D. De Paco Serrano, “Caracterización de Clitemnestra y Agamenón de Esquilo a Séneca” en *Myrta*, nº18, 2003, pp. 105-127.

²¹ Brown, W., *Estados del agravio. Poder y libertad en la modernidad tardía*, op. cit., p. 59.

22 Bañuls Oller, J.V. - Gómez Cortell, C., “De Esquilo a Jean-Pierre Giraudoux, de la deshumanización a la humanización de Clitemnestra” en De Martino, F., Morenilla, C.- do Céu Fialho, M., de Fátima Silva, M., De Martino, D., Navarro, A., *Clitemnestra o la desgracia de ser mujer en un mundo de hombres*, op. cit., p. 35.

conciencia de una desigualdad manifiesta a través de los agravios padecidos. En la *Electra* de Eurípides se plantea lo siguiente: “Y si Menelao hubiese sido raptado de su casa en secreto, ¿habría tenido yo que matar a Orestes para salvar a Menelao, el esposo de mi hermana? Y tu padre, ¿cómo lo habría soportado? Entonces ¿no tendría que haber muerto, toda vez que él mató a mis hijos? ¿Tengo que sufrir yo por ello? Lo maté, me dirigí hacia sus enemigos, la única vía posible”²³. De este modo, desde la sujeción al poder, realiza una retorsión dentro de esta misma lógica al hacer ver la situación de desigualdad en el trato. Hay tres elementos que deben ser tenidos en cuenta en este análisis: (a) El cambio de terminología en los textos trágicos para referirse a Clitemnestra; (b) El peso de los agravios padecidos por la reina de Argos en el curso de su historia; y (c) La respuesta al daño.

Δολόμητις / μεγαλόμητις

Según Homero, de seguir la narración de Néstor, Clitemnestra es seducida por Egisto y planifica junto a su amante el asesinato de Agamenón tras su regreso de Troya²⁴. Al principio la esposa del rey de Argos opone resistencia: “Clitemnestra divina negóse al principio a la infame / pretensión: era aún virtuosa en su pecho y tenía / junto a ella a un aedo a quien, presto a embarcar para Troya, / el Atrida prolijo encargó de velar por la reina”²⁵. Luego, su debilidad la pierde. Su traición no puede ser mayor. Como vemos según el canto IV de *Odisea*, es Egisto quien, ayudado por Clitemnestra, trama la ruina de Agamenón, a quien engaña ofreciéndole un gran banquete y lo mata en el curso del mismo “como a un buey”. Es igualmente Egisto quien sume a la ciudad en la esclavitud y consigue reinar durante siete años²⁶. Clitemnestra por su parte, como cómplice, se encarga de asesinar a Casandra, que había sido llevada a la ciudad como botín de guerra (y concubina) de Agamenón. En la *nekuia* del canto XI, Agamenón, ya muerto, cuenta a Odiseo su funesto destino: “En verdad no acabó Poseidón con mi vida en las naves / suscitando las ráfagas fieras de vientos adversos / ni me dio muerte en tierra tampoco ningún enemigo; / que fue Egisto el que urdió consumir mi ruina de acuerdo con mi funesta [ούλομένη] esposa. Invitado a su casa, en la mesa / me mató como matan a un buey de cara al

²³ *Electra*, 1041 y ss; trad. 116 [100-101]. Para esta obra de Eurípides se sigue la traducción al castellano de Juan Miguel Labiano en Cátedra. La referencia es Eurípides, *Electra* en *Tragedias II*, Madrid, Cátedra, 2022, p. 116. Se ha cotejado con la edición en griego al cuidado de J. Diggle, *Euripides Fabulae*, tomvs II, Oxford Classical Texts, Oxford, 1981. La paginación de esta edición se pone entre corchetes.

²⁴ *Od.* 3.253-275; 38.

²⁵ *Od.* 3. 265-269; 38

²⁶ *Od.* 3.195-198, 36; 3. 303-305; 39; 4.516-540, 61-62.

pesebre / con la muerte más triste; [...] Oí, en esto, la voz lastimera de la hija de Príamo, / de Casandra, a la cual sobre mí la pérfida [δολόμητις] Clitemnestra / daba muerte; expirante ya en torno al cuchillo, los brazos / intenté levantar, mas en vano. Y aquella impudente [κυνῶπις] / apartóse y no quiso, ni viéndome ir ya para el Hades, / con sus manos mis ojos cubrir ni cerrarme los labios. / En verdad que no hay nada más fiero ni más miserable / que mujer que tamañas acciones prepara en su pecho, / como el crimen inicuo que aquélla ideó de dar muerte / al esposo, señor de su hogar. [...] Sin par en su mente perversa [λυγοῖ ἰδυῖα] la ignominia vertió sobre sí y, a la vez, sobre todas / las mujeres, aun rectas, que vivan de hoy más en el mundo”²⁷. La acción de Clitemnestra justificaría la planificada y desconfiada aparición de Odiseo en Ítaca, quien, antes de darse a conocer, busca pruebas de la fidelidad de su esposa y de sus siervos “al señor de su hogar”. Es la mala esposa no sólo por serle infiel, sino porque ni siquiera le presta a su marido la parte que le corresponde en las exequias, como cubrir su ojos o cerrar sus labios. Sin embargo, el personaje de Clitemnestra presenta modificaciones de peso en la tragedia que hacen su historia mucho más compleja y se inicia otra historia de Clitemnestra.

En Homero no hay mención alguna al sacrificio de Ifigenia. Sin embargo, en la línea de Estesícoro, en Esquilo este tema es central, tanto que se introduce una descripción en la llegada de Agamenón a Argos en el *Agamenón*. Por su parte, Egisto en su acto de aparición al final de la tragedia recuerda los motivos de la inquina contra Agamenón: “el impío padre de ese hombre, con más empeño que amistad para mi padre, fingiendo celebrar con alegría un día de fiesta, le ofreció un banquete con la carne de sus hijos. La parte de los pies y los dedos de las manos los machacó desde su arranque para los que se sentaban en mesas aparte, sin que se notara. Y él tomando una parte, devora una comida infausta, como ves, para la estirpe. Pero reconociendo luego Tiestes que era una cosa infame, gimió y cae al suelo, vomitando el degüello, y una muerte horrible impreca para los Pelópidas: derriba la mesa al tiempo de lanzar la maldición, «que así perezca la raza toda de los Plisténidas»”²⁸. Tenemos de este modo el dibujo de un personaje de estirpe sangrienta e impía. La

²⁷ El asesinato de Agamenón se narra en dos pasajes de la obra homérica: en *Od.* 4.524-37 y la citada que corresponde a *Od.* 11.404-426, trad. modif. 181.

²⁸ El discurso se encuentra en *Agam.* 1584-1611; 60 [271]. La historia de los Atridas, cuyo origen es Tántalo, es la historia de una maldición que persigue a las generaciones de esta familia. Tántalo, padre de Pélope, quien a su vez es el padre de Atreo y Tiestes, fue condenado por los dioses al ofrecerles en un banquete sacrificial la carne de su propio hijo, Pélope, a quien descuartizó y coció en un caldero. Los dioses devolvieron la vida al niño. En el castigo de Tántalo en el Hades ni puede comer ni puede beber aunque la sed y al hambre le atormenten. Pélope a su vez lanzó una maldición por el asesinato de su hijo Crisipo, aunque esta historia se ha perdido. De Pélope nacieron Atreo y Tiestes. Atreo, padre de Agamenón y Menelao, le dio de comer a su hermano la carne de sus propios hijos. Tiestes, padre de Egisto, al enterarse lanzó una maldición a la línea de los Atridas. Cf. Kerényi, K., *Los héroes griegos*, Girona, Atalanta, 2021, pp. 108-113; pp. 396-402; pp. 430-435. Nótese que Clitemnestra no mata a sangre de su sangre y que, una vez cobrada la venganza de un padre que sí mató a su propia hija,

saga de Atreo no puede separarse del crimen de Atreo contra Tiestes. Casandra así lo dice. No solo ve el futuro, sino que percibe todo el pasado: “esos niños de corta edad que lloran su degüello y sus carnes asadas devoradas por el propio padre”²⁹. El coro, poco antes de la primera aparición de Agamenón en la obra, quien trae consigo a Casandra, advierte: “Suele engendrar la desmesura vieja una nueva desmesura entre las desgracias de los hombres”³⁰. La hija de Príamo sabe en todo momento, para horror del coro, todos los crímenes de sangre que manchan las ahora immaculadas paredes del palacio. Entre ellas resuenan todavía los gritos y huele a la vieja sangre derramada. Las Erinias, dice, sin enigmas, guardan el palacio para vengar aquel primer crimen³¹.

En la tragedia de Esquilo los epítetos que describen a Clitemnestra cambian. Su inteligencia puede no ser para el engaño y la mentira, sino “tan grande”, que no puede ser engañada ni seducida. El término griego que aparece en *Agamenón* de Esquilo es μεγαλόμητις³², que aunque suele traducirse como “de gran ambición” por el contexto de la tragedia, etimológicamente apunta a una gran inteligencia y astucia³³. Se trata de hápax, cuyo fin es describir la gran (μεγάλη) astucia (μήτις) de Clitemnestra, que se correspondería con (y respondería a) el δολόμητις de la *Odisea*³⁴. En este término aparece también la astucia, pero acompañada de δόλος que se emplea para designar en el engaño y, más propiamente, para cazar o coger con cebo, es decir, con artificios³⁵. De ese modo si en Homero Clitemnestra tendría

quiere parar el derramamiento de sangre. Que es retomado por Orestes, que también mata a su sangre, aunque invirtiendo la dinámica: si antes eran los padres los que mataban a sus hijos, ahora es Orestes quien comete matricidio. De ahí que la propia Clitemnestra en *Coéforas*, cuando cree que Orestes ha muerto, expresa hasta qué punto pensaba que él podría poner fin a la maldición que pese sobre el linaje: “¡Oh insuperable maldición de este palacio! ¡Cuán lejos alcanza tu vista! ¡Incluso lo que estaba fuera, puesto a buen recaudo! ¡Desde lejos matas con tus flechas certezas y me privas de seres queridos! ¡Desgraciada de mí! ¡Y ahora Orestes, que con sensatez estaba fuera, alejando su pie de este fango de muerte <...>! ¡Y ahora la esperanza que había en la familia de que él la curara de su locura de maldad, anótalo: nos ha abandonado!”. *Coe*, 690-699; 204-205 [305]. El final de *Coéforas* indica que tras las acciones matricidas de Orestes está la maldición. *Coe*, 1065-1075; 221 [322].

²⁹ *Agam.* 1096-1097; 41 [250]

³⁰ *Agam.* 764-766; 30 [237]

³¹ “Te lo voy a explicar ya sin enigmas. Y sed testigos, corriendo conmigo, que me guío de mi olfato, de la huella de los crímenes de antaño. Este techo jamás ya lo abandona un coro que canta acorde pero no benéfico, no habla de bienes. Habiendo ya bebido, para cobrar mayor audacia, sangre humana, una tropa difícil de expulsar, la de las Erinias familiares, permanece en la casa. Cantan una canción, asentadas en el palacio, del crimen primero; y por turno escupen sobre el lecho del hermano, hostil para el que lo holló”. *Agam.* 1185-1197; 45 [254]

³² *Agam.* 1426; 54 [264]

³³ Chantraine, P., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, tomo III, Paris, Éditions Klincksieck, 1974, p. 674; Sobre la connotación positiva de μέγας puede consultarse Beekes, R., *Etymological Dictionary of Greek*, op.cit. pp. 917-918.

³⁴ Sobre este término véase Morenilla, C.- Llagüerri, N., “ΚΑΥΤΑΙΜΝΗΤΡΗ ΔΟΛΟΜΗΤΙΣ (Od. 11. 422)” en De Martino, F., Morenilla, C.- do Céu Fialho, M., de Fátima Silva, M., De Martino, D., Navarro, A., *Clitemnestra o la desgracia de ser mujer en un mundo de hombres*, op. cit., pp. 285-300.

³⁵ Sobre δόλος véase Chantraine, P., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, tomo I, Paris, Éditions Klincksieck, 1968, p. 292; Beekes, R., *Etymological Dictionary of Greek*, op. cit., p. 347.

inteligencia para engañar, en Esquilo su inteligencia no permite que ella misma sea la engañada. Y así el coro en el *Agamenón* es quien la califica como μεγαλόμητις tras hablar Clitemnestra y recriminarles que es ella la que ahora es condenada al destierro y objeto del odio y las maldiciones de los ciudadanos, cuando Agamenón sacrificó a su hija: “entonces nada alegabas contra ese varón, el que, no dándole importancia, como la muerte de una oveja, cuando sobran los ganados en los lanudos rebaños, sacrificó a su hija, mi parto más amado, cual conjuro contra los vientos de Tracia ¿No habrías debido desterrarle a él, como castigo de sus crímenes?”³⁶ ¿No tuvo importancia la muerte de Ifigenia? ¿Puede salir indemne Agamenón de la muerte innecesaria de su hija? Ha de mencionarse en este punto que, a diferencia de Eurípides quien sigue a Hesíodo y hace que Artemis salve a Ifigenia en el último momento, Esquilo convierte a Agamenón en un asesino. Este crimen determina la figura de la reina de Argos, si bien, independientemente de que Ártemis salve a la joven, Agamenón ha mostrado que es capaz de realizar semejante crimen.

Una vez ajusticiado Agamenón, el coro, en respuesta a Clitemnestra, le dice que, aunque tiene razón en sus argumentos y es por ello μεγαλόμητις, le niega el derecho a la venganza. El discurso de la reina es el de quien alza la voz (ἔλακες, que es aoristo de λάσκω, gritar, chillar, decir en voz alta), y habla con desprecio (περιφρονα) según se deduce del contexto, pero que también significa muy prudentemente: “Eres de gran astucia y has hablado a voz en grito con desprecio, como en realidad por sangriento suceso tu mente [φρήν] está turbada. Una mancha de sangre se ve sobre tus ojos. Preciso es que, castigada, privada de amigos, con una herida [τύμμα] la herida [τύμματι] pagues”³⁷. Podría decirse que no se niega la inteligencia ni las razones de Clitemnestra, pero se indica que su mente (φρήν) no funciona con prudencia (φρόνησις) sino en derredor o por encima de la misma (περί)³⁸. En ningún momento se indica que carezca de prudencia. Ella va más allá quizá porque no le faltan razones ni *phrēnes*. El texto es ambiguo en este sentido porque Clitemnestra habla a gritos pero no por ello deja de tener razón: no se equivoca en el tiro, pero orbita en torno a la diana. Es cierto que ella habla perturbada por el crimen contra su hija y ve todo desde esta mancha de sangre, que le imposibilita tener una visión de conjunto de lo que sucede con su propio crimen. Clitemnestra siente ira (μῆνις): así lo advierte el coro en el comienzo de la tragedia cuando dice que en la casa de Agamenón permanece (μῖμνει) la memoriosa (μνάμων) ira

³⁶ *Agam.* 1410-1420; 53-54 [263]

³⁷ *Agam.* 1425-1430; trad. modif. 54 [264]

³⁸ Chantraine, P., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, tomo III, op. cit., p. 886; Beekes, R., *Etymological Dictionary of Greek*, op. cit., p. 1176.

(μῆνις)³⁹. Esta permanencia aparecería incluso en el propio nombre del personaje, puesto que, como propuso Arnold Band, *mne* recuerda a *mnne*, que significa recordar un efecto recurrente⁴⁰. Podríamos decir que Clitemnestra sería entonces la que no olvida el daño sufrido y quiere una justicia que no podrá tener por medios no violentos en el seno de la *pólis*.

Esta ira es la misma que la de Aquiles, calificada de funesta en la *Iliada*: Μῆνιν... οὐλομένην⁴¹. También Homero empleará este mismo adjetivo para hablar en la *Odisea* de la “funesta esposa” (συν οὐλομενη ἀλόχῳ). Esquilo transfiere la ira funesta a Clitemnestra. La ira de Clitemnestra debido a este crimen ¿la ciega? ¿tiene razones pero no sabe contenerse? ¿por qué habría de hacerlo allí donde en principio un varón podría vengarse? ¿Se puede ser vehemente en la forma y “pensar prudentemente”? ¿El problema estriba en que la conclusión atenta contra el orden de la *pólis*? ¿Qué huella tendrá para la *pólis* la venganza de una madre? ¿Tiene derecho a sentirse agraviada? ¿Es Ifigenia solo hija de su padre? ¿tiene la madre algún derecho sobre sus hijos? ¿qué papel desempeña la esposa? Pero Clitemnestra ya no es la esposa, sino que encarna a todas las víctimas: “no pienses que soy la esposa de Agamenón”⁴². Por ello tampoco le dará adecuadas (y exigidas) exequias, aunque no sin ironía, así dice la reina: que en el Aqueronte el padre será recibido por su hija. Ante la pregunta por el enterramiento formulada por el coro, así responde: “No debes preocuparte de este cuidado. Por mi obra cayó, murió y lo enterraremos no con el llanto de los de la casa, sino que Ifigenia con cariño, su hija, como es debido, saliéndole al encuentro al rápido río de los dolores, le besará abrazándole”⁴³.

Como μεγαλόμητις la habilidad lingüística de Clitemnestra y su capacidad para urdir un plan o estratagema, δόλος (muy cercana a las habilidades de Odiseo), hace de ella un personaje peligroso. No reflexiona con calma un crimen, sino una venganza. Su lenguaje dice lo que va a hacer, pero aplicado en contextos distintos que generan confusión. Abiertamente cuando Agamenón regresa de Troya, le dice: “Y ahora, querido mío, desciende este carro [...] Y mi inquietud [προυντίς], no vencida por el sueño, dará su lugar a lo demás, lo que con justicia [δικαίως] corresponde, con ayuda de los dioses”⁴⁴ ¿a qué celo se refiere? ¿y a qué justicia? Efectivamente al cometer el crimen el tercer golpe de hacha es la ofrenda a Hades⁴⁵

³⁹ *Agam.* 154-155; 9 [213].

⁴⁰ Sobre el nombre véase Marquardt, P.A., “Clytemnestra: A Felicitous Spelling in the Odyssey”, *Arethusa* 25, 1992, pp. 241-254.

⁴¹ *Il.* 1. 1-2; 1 [I]. Edición griega de David B. Munro y Thomas W. Allen, *Homeri Opera*, vol. I, Oxford, Oxford University Press, 1920. Traducción en Madrid, Gredos, 2000 a cargo de Emilio Crespo.

⁴² *Agam.* 1495-1497; 56 [267]

⁴³ *Agam.* 1551-1559; 58-59 [269]

⁴⁴ *Agam.* 905-913; trad. modif. 34 [242]

⁴⁵ *Agam.* 1386; 52-53 [262]

y también a Zeus, custodio de la justicia, se encomienda⁴⁶. Φροντίς es de la misma familia que φρόνησις (prudencia) y φροντίζω (pensar, reflexionar, también urdir o tramar): porque rodea el pensar prudente, va más allá, cae en el pensar inquieto y planifica con tiempo lo que ella considera justicia. Las declaraciones multivalentes de Clitemnestra y que engañan a Agamenón se refieren a Ifigenia. Se alegra de su regreso, pero para matarle. Dice que hubiera hecho lo que fuera para proteger su vida, pero no se refiere a su esposo, sino a su hija⁴⁷. El público y el coro adivinan el doble significado. Su violencia antes que física es intelectual. En Esquilo el uso transparente del lenguaje muestra el horror y el dolor de lo que está en juego: dice lo que hay, otra cosa es que Agamenón entienda lo que quiere.

I. Los tres agravios

¿Qué es un agravio? ¿A qué se refiere Wendy Brown con *injury*? *Injury* es una herida o una lesión que genera un daño físico o en la reputación, causando de este modo una serie de perjuicios, de ahí que pueda ser traducido como lesión (física) o agravio (imagen) bajo el paraguas común del daño. Brown la emplea para indicar un daño moral en la dignidad misma de la persona al atacarla desde la ausencia misma de derechos. Es un daño, por tanto en el cuerpo físico, emocional y en la imagen de alguien. En este sentido, aplicado a Clitemnestra, al introducir esta noción allí donde en el griego dice τύμμα el texto proporciona mayor profundidad a las acciones tanto de Agamenón como de la propia reina de Argos. Ya no se trataría de rescatar a este personaje como aquella que pretende imponer el *oikos* (familia) sobre la *pólis* (estado), sino que desplaza la problemática al ámbito del *oikos* y en este marco ya no se trata de luchar como madre, sino que lucha contra los agravios que se han cometido contra ella como persona. Precisamente por este movimiento convierte su herida en una cuestión política en torno a su imagen pública. De este modo, tenemos una herida relacionada con el daño directo padecido por el golpe recibido, que puede ser físico o anímico, y después el agravio asociado a la herida moral. La maternidad desempeñaría no la motivación central, sino que a través de la imposición de la paternidad de Agamenón, se atacan sus derechos como persona. Normalmente han sido dos las lecturas que se han hecho de la historia de Clitemnestra: como una tragedia que se vertebra en torno a la lucha dinástica de los linajes de Atreo y Tiestes o como una tragedia donde Clitemnestra muestra la preferencia

⁴⁶ *Agam.* 973-974; 36 [245]

⁴⁷ *Agam.* 964-966; 36 [244]

del ámbito privado de la maternidad sobre el estado y el bien común. Pero ¿podría leerse como una cuestión política (y de poder) desde los agravios padecidos en la dimensión “privada”, siendo lo privado lo que está privado de voz en el ámbito público? ¿Y si Clitemnestra no se contenta con alzar la voz sino que quiere que sea la suya la que ocupe el debate político? Lo característico de Clitemnestra que nos permite relacionarla con las lecturas del agravio como la de Wendy Brown consiste en que sus actos no van dirigidos a hacerle reproches al poder que la somete o la mera venganza, sino que aspira al poder político⁴⁸, lo consigue y lo detenta durante años. Será ella, acompañada por Egisto en un segundo plano, quien gobierne Argos al morir Agamenón. Desde la *Crítica del agravio moral* de Axel Honneth podemos afirmar que el personaje se enfrenta a tres dimensiones del daño: el desprecio, el agravio y la indignidad, que son los sentimientos que impulsan los conflictos sociales⁴⁹. El agravio se convierte de este modo en motor de cambio político. Ahora bien para poder generar resistencia, conflicto y subversión es necesario que quien los padece tenga una fuerza y una posición para rebelarse. En este sentido la interpretación que Honneth hace de la teoría del reconocimiento de Hegel es aplicable a la historia de Clitemnestra puesto que, desde la lectura que el autor de la *Fenomenología del espíritu* hacen Maquiavelo y Hobbes, se afirma que el conflicto no solo surge cuando está en juego la conservación individual, sino también los impulsos morales cuando existe “una perturbación y violación de las relaciones sociales de reconocimiento”⁵⁰ que es justamente las que son quebrantadas con los tres agravios a Clitemnestra: como mujer, como madre, como esposa. De este modo la identidad de Clitemnestra no se reduciría a aquella que asesinó a su esposo, sino a aquella que reconociéndose como sujeto susceptible de reconocimiento y respeto, trató de cambiar la situación a través de un acto violento. Desde el punto de vista de Hegel nos encontraríamos con un momento de proceso de una historia basada en cambios morales, que si bien Hegel criticaría como una aplicación de la venganza privada⁵¹, puede ser entendida de un modo distinto: como la apropiación de la violencia por la necesidad de poner fin a una situación de desprotección jurídica. La violencia de Clitemnestra es racional, como lo muestran los términos que la rodean (μεγαλόμητις, μήνις, ἄνδρα σώφρονα), y no meramente iracunda y provocada por un arrebato. Que este conflicto es moral antes que político, aunque impacte en este ámbito, se aprecia también en el hecho de que Esquilo muestra a un Agamenón

⁴⁸ Brown, W., *Estados del agravio*, op. cit., p. 132.

⁴⁹ Honneth, A., *Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009. Traducción de Peter Storandt Diller.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 199.

⁵¹ Sobre Víctor Ibarra B., “La condena de la venganza privada tras la justicia punitiva. Contraste y continuidad entre La Orestíada de Esquilo y el derecho hegeliano” en *Ideas y Valores*, vol. LXV, núm. 162, pp. 291-314, 2016.

muy lejos de lo que se consideraría virtuoso. No es un marido intachable asesinado a sangre fría por una infidelidad, sino un hombre deshonesto y que deshonesto, lo que forma parte de los elementos trágicos en Esquilo.

Frente a la mala reputación del personaje, fomentada en el tiempo por Sófocles o Eurípides, desde Estesícoro podemos recuperar la figura de una Clitemnestra quien, aunque asesina a Agamenón y a Casandra, lo hace porque ha recibido una serie de heridas que la llevan a actuar de este modo, como hace ver Estesícoro. En este poeta el mito se desarrolla en tres periodos de tiempo: inmediatamente antes de la guerra de Troya con el sacrificio de Ifigenia, que es llevada a Áulide engañada para desposarla con Aquiles; inmediatamente después con el asesinato de Agamenón y el sueño de Clitemnestra, en el que esta ve como Orestes la matará (frag. 180); y muchos años después con el matricidio de Orestes. ¿Cambia la historia de Clitemnestra si, en lugar de asesinar a su esposo para hacerse con el trono junto a Egisto, lo hace, sabiendo que morirá, para vengar las heridas (τύμματα) o agravios padecidos? ¿Puede entenderse este personaje desde la cólera, la manipulación y la traición? Se introduce un cambio fundamental porque si esta saga presenta desde el comienzo la disputa dinástica por el poder entre las dos líneas de la familia de los Pelópidas, el cambio en el personaje muestra cómo las mujeres intervienen de forma activa en él a causa de las injusticias contra ellas cometidas. No es Clitemnestra un mecanismo para reforzar el poder hegemónico, sino para cuestionarlo. Si se alegra sinceramente del regreso de Agamenón, según encontramos en el *Agamenón* de Esquilo, es porque así podrá vengarse de quien le arrebató a sus hijos y de quien la agravió en múltiples ocasiones. No se olvide que, a su regreso, Agamenón trae consigo a Casandra, como si ella fuera su nueva esposa. Rescatando las versiones de Estesícoro, Esquilo y parcialmente de Eurípides, podemos enumerar que son tres las heridas que recibe y tres los momentos: en primer lugar, el asesinato de su primer marido y su hijo recién nacido; en segundo lugar, el asesinato de Ifigenia; y en tercer lugar, el desprecio que padece con Criseida primero y Casandra después. Esos agravios van ofreciendo también una evolución de la personalidad del personaje. ¿Qué puede esperar Clitemnestra de un marido que la forzó, mató a sus propios hijos y la desprecia al traer consigo a una mujer, Casandra, a quien dice estimar más?

El sacrificio de Ifigenia es un acto terrible, descrito de la forma más oscura posible y la dimensión moral que se abre con él queda puesta de relieve, a diferencia de lo que sucedía con la versión no problemática de Homero⁵². Estesícoro describe a Clitemnestra de tal modo que introduce en ella, a través del sueño, una conciencia moral del crimen, que le persigue. Venga la muerte de su hija, pero su acto tiene

⁵² Davies, M. – Finglass, P.J. (eds.), *Stesichorus. The poems*, op. cit., p. 490-491.

un coste en ella misma. Por su parte Píndaro en la Pítica XI, vv. 22-26 se pregunta: “¿Es que Ifigenia, inmolada en el Euripo, lejos de su patria, había incitado a Clitemnestra a que desencadenara su cólera [χόλον] de terrible mano?”⁵³. Sin embargo, este es solo uno de los agravios que padece nuestro personaje. En el *Agamenón* de Esquilo el rey no sólo sacrificó a Ifigenia para que el viaje hacia Troya tuviera vientos favorables (o por debilidad hacia su hermano Menelao), sino que también y de forma violenta acabó con el hijo recién nacido de Clitemnestra, fruto de su anterior matrimonio con Tántalo, y con el propio Tántalo. En *Ifigenia en Aulide* de Eurípides, Clitemnestra se encara a Agamenón antes de que este parta hacia Troya tras haber decidido sacrificar a su hija. “Escúchame ahora: voy a poner al descubierto mis razones y no emplearé enigmas que se vayan por las ramas. En primer lugar, esto es lo primero que te reprocho, que te uniste conmigo contra mi voluntad y me tomaste con violencia [ἔγῆμας ἄκουσάν με κἄλλαβες βίαι] después de matar a Tántalo mi primer marido, y †estrellaste a mi hijo recién nacido contra el suelo†, tras arrancármelo violentamente de mi pecho”.⁵⁴ Recordemos que Tántalo es hermano menor de Atreo y tío de Agamenón. Lo segundo que le reprocha es precisamente matar a una de sus hijas: “¿qué sentimientos crees que albergaré en mi corazón cuando contemple el asiento de esta muchacha completamente vacío, [...] y me eche sola entre lágrimas sin dejar de repetir constantemente la misma letanía: «Te ha perdido, hija mía, el padre que te engendró, matándote él en persona» [...] ¡No me fuerces a ser malvada [κακῆν] contigo, ni tú mismo tampoco lo seas!”⁵⁵. Dos veces por tanto Agamenón le mata a un hijo. Incluso antes de ser desposada (y forzada) por Agamenón, Clitemnestra sufrió una primera herida. El modo con el que Eurípides se refiere tanto a la muerte del niño como a cómo fue forzada es tremendamente crudo. En primer lugar, no habla de un romance o de un encuentro amoroso, sino de κἄλλαβες, del verbo λαμβάνω, es decir que hace referencia a arrebatar y a aprehender de una forma muy concreta: βίαι, esto es, por la fuerza. Es relevante que una mujer tenga el poder de decirle a su esposo que la tomó contra su voluntad. Agamenón mata (κατακτανών) al que era su marido: κατακτείνω indica un movimiento de abajo arriba. Le mata, queriéndole matar (κτείνω) como abalanzándose sobre él. Finalmente no menos violenta es la agresión contra el niño: πάλλω indica lanzar e incluso hacer chocar a un bebé, un recién nacido, como

⁵³ *Pindari Carmina cum fragmentis*, op. cit., p. 111; trad. 190.

⁵⁴ De la obra de Eurípides se sigue la traducción al castellano de Juan Miguel Labiano en Cátedra. La referencia es Eurípides, “*Ifigenia en Aulide*” (=IA) en *Tragedias III*, Madrid, Cátedra, 2023. Se ha cotejado con la edición en griego al cuidado de J. Diggle, *Euripides Fabulae*, tomvs III, Oxford Classical Texts, Oxford, 1994. La paginación de esta edición se pone entre corchetes. En este caso la cita pertenece a IA,1146-1152; trad. modif. 372 [403]

⁵⁵ IA, 1170-1189; 373 [404]

indica el uso del sustantivo βρέφος, quien estaba en el pecho de su madre y es arrancando de nuevo con violencia (βιαίως). Quizá le estuviera amamantando.

Clitemnestra se ve desposada con quien asesina a su bebé. Fue un botín de guerra, como lo será Casandra. De su matrimonio con Agamenón tiene tres hijas y un hijo, Orestes. Según Homero los nombres de las hijas son Crisótemis, Laódica e Ifianisa⁵⁶. En el *Catálogo de las mujeres*, Hesíodo indica que fueron tres los hijos del matrimonio, Ifimede, Electra y Orestes y que la primera fue sacrificada para asegurar el éxito del viaje a Troya, aunque finalmente en ambas versiones Ártemis la rescata de la muerte⁵⁷. En los trágicos encontramos también tres: Ifigenia, Electra y Orestes. Según los *Cantos ciprios*, Calcas ordena sacrificarla en Aulis para asegurar el viaje⁵⁸. Según las fuentes es un gesto impío de Agamenón el que provocó las iras de Ártemis y para aplacarlas ha de sacrificar a Ifigenia. Tras este crimen, el personaje de Clitemnestra cambia. La reina que marcha hacia Áulide no es la misma que la madre que sabe lo que espera a su hija, que no es el matrimonio, sino la muerte. A riesgo de caer en interpretaciones psicologistas, Ifigenia sería la primera hija que tuvo tras el asesinato de su primer vástago. Para conducirla hasta Áulide, Agamenón y Odiseo esconden los verdaderos motivos: mienten indicando que será desposada con Aquiles y así Clitemnestra, como madre orgullosa, la acompaña. Al llegar al campamento se encuentran con la verdad. Esquilo es el único que hace de Agamenón un verdadero asesino porque en el resto de las fuentes, Ártemis salva la vida de la joven y la convierte en su sacerdotisa. La escena descrita por Esquilo es sumamente violenta porque no sólo Ifigenia es engañada para ser conducida a su propia muerte, sino que, es amordazada para que no pueda gritar: “Y osó ya entonces convertirse en inmolador de su hija [...] Súplicas, sollozos ahogados dirigidos y su edad juvenil en nada valoraron los señores enamorados del combate. Y dio el padre la orden a los inmoladores de que, una vez hecha la invocación, cual cabritilla, por encima del ara, en peplos envuelta, en todo su ímpetu la levantarán en vilo y con guarda de su boca de bella proa contuvieran su clamor de condena para el palacio con la violencia y de la brida el brío mudo”⁵⁹. Es, por tanto, el dolor de una madre lo que nos encontramos en la tragedia, ¿cómo puede amarse a quien ha provocado tanto dolor? ¿puede haber lugar para el respeto ante esta violencia tan gratuita e innecesaria? Clitemnestra, al vengarse, busca en realidad la justicia que la pólis no podrá darle. Opta por su maternidad antes que por su matrimonio, por el *oikos* antes que por la *pólis*. Que Orestes se permita afirmar que Clitemnestra no es

⁵⁶ *Il.* 9.145; 167 [179]

⁵⁷ *Catálogo de las mujeres*, 23a, en Hesíodo, *Obras y fragmentos*, Madrid, Gredos, 2000, p. 148.

⁵⁸ *Cypria* arg. 8. GEF.

⁵⁹ *Agam.* 224-238; 11-12 [216].

su madre es relevante por dos motivos. En primer lugar porque así puede liberarse de la acusación de matricidio y, en segundo lugar y de relevancia para nosotros, porque el argumento que le lleva a sostener tal cosa, convierte a Ifigenia tan solo en la hija de Agamenón. Efectivamente en *Euménides* de Esquilo en la defensa que Apolo hace de Orestes se recalca la idea de que ella no es su madre, sino únicamente el “vientre”⁶⁰. Se niega así la noción misma de “maternidad”.

El exceso violento de Agamenón tras haber tomado Troya también tiene ecos en el *Agamenón*: desmesurado en la guerra, como informa el heraldo *61*, lo fue en su tierra natal antes de su partida y se puede esperar que lo sea en su regreso. Por otro lado, Agamenón ha mostrado durante la guerra su preferencia por Criseida antes que por su mujer⁶² y se trae a Casandra con el trato que se dispensaría a una esposa⁶³. En este caso, el agravio sería como mujer y esposa, de forma parecida a la que sufrirá Medea. Clitemnestra lo deja claro en el *Agamenón*: donde ha sido herida, hiera⁶⁴. Mata a Agamenón como un buey en sacrificio. Tres agravios. Tres golpes de hacha. Ahora bien, estos tres golpes no coinciden con las heridas. El tercero de los golpes es una ofrenda a los dioses, quizá porque la ofensa relativa a Criseida y a Casandra le da igual. Sin embargo en Eurípides afirma que es la gota que colma el vaso⁶⁵. Ahora bien ¿hay en ella una sublevación porque quiere el poder de la *pólis* junto con Egisto y por tanto estamos dentro de las luchas dinásticas de la saga de Atreo? ¿Se rebela debido a su maternidad y por venganza por la muerte de sus hijos? Se rebela por los agravios padecidos (el primero como mujer, el segundo como madre y el tercero como esposa) y debido a esta injusticia, lo que hace es ocupar el poder por la fuerza, movilizadora por la μήνις ante los *injurias*. No quiere justicia. Quiere otro estado. El acto de Clitemnestra no se reduce a una cuestión de resentimiento o venganza, sino que porque no hay frustración, ni culpa ni debilidad, tres de las causas principales de estos actos según Nietzsche⁶⁶, hay emancipación.

⁶⁰ *Eum.* 660-664; 253 [351]. También Aristóteles en *Sobre la generación de los animales*, 726f-737a, indica que el hombre aporta espermia y la mujer sangre, que es meramente nutricia y no procreadora, de modo que la mujer no tiene ningún poder para procrear: solo nutre.

⁶¹ *Agam.* 524-528; [228]

⁶² “pero es mi firme voluntad tenerla en casa; pues además la prefiero antes que a Clitemnestra, mi legítima esposa, porque no es inferior a ella ni en figura ni en talla, ni en juicio ni en habilidad”. *Il.* 1. 112-115: 4-5

⁶³ *Agam.* 944-957; 36 [244]. Las lecturas contemporáneas de Casandra, como la de Woolf, hacen énfasis en que, lejos de parecer de Esquilo, la hija de Príamo jamás amaría a Agamenón por ser ella también víctima de su violencia y ser consciente del tipo de hombre que es. “¿Llorar por Agamenón, él último de toda una serie de hombres que han ejercido la violencia sobre su ser (el primero fue Apolo, el dios)? ‘No, si le conozco tan bien como creo’”. Citado en Komar, K.L., *Clitemnestra ¿Venganza o reconciliación?*, op. cit., p. 161.

⁶⁴ *Agam.* 1373-1387; 52 [265]

⁶⁵ En la *Electra* de Eurípides sin embargo indica que la aparición de Casandra es decisiva en el crimen.

⁶⁶ Véase el tratado primero de Nietzsche, F., *Genealogía de la moral*, Madrid, Alianza, 2000, p. 59. “Exigir de la fortaleza que no sea un querer-dominar, un querer-sojuzgar, un querer-enseñorearse, una sed de enemigos y de resistencias y de triunfos, es tan absurdo como exigir de la debilidad que se exteriorice como fortaleza”.

Precisamente siguiendo a Nietzsche, Electra sí presentará las características del resentimiento y la debilidad. No se olvide que “los enemigos más malvados [...] son los más impotentes”⁶⁷. Remedando a Sócrates podemos decir que Clitemnestra prefiere aplicar justicia, la de Zeus, allí donde ha parecido injusticia, la de Agamenón. Y al hacerlo, da un cuarto golpe de hacha: a la *pólis*. Es esa realmente la herida por la que ha de pagar⁶⁸. De tal modo que el matricidio de Orestes en *Coéforas* y la posterior conformación del tribunal de justicia en *Euménides*, suponen un golpe de estado al nuevo régimen de Clitemnestra.

(c) La respuesta al daño

Es la experiencia del daño la que propicia la toma de conciencia de las condiciones de desigualdad⁶⁹. Para ello es necesaria una “posición” que no normalice este trato. Recordemos en este punto las distintas tradiciones que explican el personaje: la homérica y la procedente de Estesícoro. Lo que caracteriza a Clitemnestra no es tanto el lazo maternal, sino la inversión que realiza para mostrar la diferencia de trato. No es por tanto rescatable como personaje feminista por su maternidad, sino por cómo reacciona frente a los agravios. Se subleva porque no consiente y porque reivindica respeto y defiende sus derechos como madre y como esposa. No estaríamos dentro del marco hegeliano analizado por Honneth en el reconocimiento basado en los lazos familiares o de “unión del sentimiento”, sino cerca del segundo modo de reconocimiento como “moralidad”⁷⁰, si bien no llega a cristalizarse debido a que los requerimientos de la mujer no encajan en el sistema político que quedará consolidado.

¿Qué se esperaba de la esposa de Agamenón y qué es lo que realmente hace la reina de Argos? A menudo la *Orestíada* se ha analizado o bien como una disputa política entre las líneas sucesorias de Atreo y Tiestes o bien como una afirmación del *oikos* frente a la *pólis*, pero quizá se den ambos elementos a causa de un tercero: la indocilidad de Clitemnestra que rechaza y se revuelve ante cada agravio. No se espera tal cosa de una mujer ateniense. El corifeo en *Agamenón* le dice, antes del crimen, que “mujer, como un varón sensato [ἄνδρα σώφρον], sensatamente

⁶⁷ Ibid. p. 46.

⁶⁸ *Agam.* 1425-1430; trad. modif. 54 [264].

⁶⁹ “Lo que subyace en términos de motivación de protesta social [...] no es la orientación por principios de moral formulados de manera positiva, sino la experiencia de la violación de ideas de justicia intuitivamente dadas; y el núcleo normativo de semejantes ideas de justicia lo constituyen una y otra vez las expectativas asociadas al respeto a la dignidad, al honor o a la integridad propios”. Honneth, A., *Crítica del agravio moral*, op. cit., p. 261.

⁷⁰ Honneth, A., *Crítica del agravio moral*, op. cit., p. 215.

hablas [εὐφρονως λέγεις]”⁷¹. Pero también Clitemnestra ejercerá una violencia que, en principio, es potestad de los hombres. No es con veneno como asesina a su esposo, sino con un hacha. Tiene poder. Tiene gran inteligencia (μεγαλόμητις). Usa la fuerza (βιάζω) y puede ejercer violencia (βία), tanto es así que empuña un arma de lucha cuerpo a cuerpo, un hacha, y no opta por formas de asesinato más distanciadas y “propias de mujeres” como el envenenamiento. Puede también elegir su pareja sexual, Egisto, quien queda “feminizado”, como lo quedará el propio Agamenón. Y prefiere, a diferencia de Medea, a sus hijas sobre su marido. Es una reina con poder, que controla la *pólis* y no es controlada por ningún hombre. A este respecto es importante señalar que según los textos, Clitemnestra siente μήνις y no χόλος, es decir, su acto no es producto de un arrebato, sino de una ira sostenida en el tiempo y alimentada por las acciones de desprecio constantes de Agamenón que le ha llevado a poder trazar un plan como lo hubiera hecho el propio Odiseo, quien utiliza tretas y engaños contra los pretendientes y los asesina con un arma de larga distancia, el arco, a diferencia de Clitemnestra. Me gustaría profundizar en otra línea interpretativa: que no es una mujer con atributos masculinos, sino una mujer espartana, cuyas cualidades son muy distintas a las atenienses.

Esquilo retomó la versión de Estesícoro quien, al parecer desde un poema de Janto, versionó el nostos de Agamenón pero introduciendo elementos proespartanos. Estesícoro introduce una modificación de importancia: sitúa la acción no en Micenas o Argos, sino en Laconia (frag. 177) y dedicará su *Oresteia* a Esparta. En su versión otorga una preeminencia fundamental a las mujeres⁷². Se ha analizado en múltiples ocasiones la “virilidad” (ἀνδρεία) de Clitemnestra y cómo Egisto, adopta las características asociadas a una mujer⁷³. Pero más que de “virilidad” habría que hablar de “excelencia” (ἀρετή)⁷⁴. Otra opción es entender que estamos ante una “espartanización”: no es una mujer con atributos masculinos, sino una mujer espartana, cuyas cualidades son muy distintas a las atenienses.

La fuente estesícora de Esquilo es importante porque de igual manera que la palinodia que compuso para desagraviar Helena tuvo como motivación el deseo de honrar la tradición espartana que había hecho de ella una diosa, el cambio de tratamiento de las motivaciones de Clitemnestra así como la configuración del personaje, ya lejana de la debilidad del homérico, pudo estar debido al papel de la

⁷¹ *Agam.* 351; 16 [221]

⁷² Davies, M. – Finglass, P.J. (eds.), *Stesichorus. The poems*, op. cit., p. 490.

⁷³ A este respecto puede consultarse el artículo de Almandós Mora, L., “La virilidad de Clitemnestra en el Agamenón de Esquilo.”, *Ideas y Valores*, 69.173 (2020): 163-186. Para Rodríguez Agradados la palabra que define a Clitemnestra es *andróbulos* porque sus decisiones y pensamientos se consideran patrimonio del varón. En la “Introducción” a *Agamenón* en Esquilo: *Tragedias*, III, op. cit., p. XXV.

⁷⁴ Cf. González González, M., “Nota previa” en Plutarco: *La excelencia de las mujeres*, Mármara, 2019, pp. 13-14.

mujer espartana. De ese modo, Esquilo al basarse en la tradición de Estesícoro, habría traído una mujer con características espartanas a la escena teatral en Atenas. La educación espartana era muy distinta a la ateniense⁷⁵ entre otras cosas porque se las educaba para poder hablar propiamente y con argumentos, como sucede con la Clitemnestra de Esquilo y hacerlo además en público con el fin de elogiar a los valientes e injuriar a los cobardes⁷⁶. Del mismo modo la educación física de las mujeres, con numerosas competiciones deportivas, hacía de ellas, no sólo fuertes, sino las más capacitadas de todas las mujeres griegas para defender su país, como sostienen tanto Platón⁷⁷ como Aristóteles⁷⁸. De ese modo, no sólo se ejercitaban para hablar en público, sino también para luchar⁷⁹. Eran fuertes, porque de fuertes madres se obtenían fuertes hijos. Tenían mucho peso en sus hijos, debido a la ausencia de los padres por compañías bélicas, e incluso se permitían las relaciones con otros hombres⁸⁰, como hace Clitemnestra con Egisto. Recordemos el reproche que la reina de Argos le hace a su esposo: que él la tomó con violencia⁸¹. En Esparta las mujeres tienen capacidad de elección en la maternidad y en el matrimonio, lo que constituía una de las grandes diferencias con el resto de la Hélade. Desde este punto de vista, el comportamiento de Clitemnestra es el de una mujer educada para ser madre de hijos fuertes, así como para ser fuerte ella misma. Una escena de *Coéforas* es significativa en este sentido. Cuando Orestes va a matar a su madre, en Esquilo, a diferencia de las otras versiones, Clitemnestra no ruega por su vida ni se muestra lastimera. Frente a la espada de Orestes, y pidiendo un hacha en el verso 890 le planta cara⁸².

Que Agamenón matara a sus hijos, que suponía la responsabilidad de una madre de corte espartano, se puede entender como venganza por un crimen de sangre, pero también por un crimen contra el orden mismo y su deber como mujer. En este sentido es remarcable que Agamenón en la obra de Esquilo presenta características poco *exceles* (*ἀρετή*) quizá porque la *areté* cae en el lado de Clitemnestra. Ni por

⁷⁵ Puede consultarse al respecto Jenofonte, *Cons.* I.3. Traducción *Constitución de Esparta*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 47-49. Traducción de Patricia Varona.

⁷⁶ Pomeroy, S. B., *Spartan Women*, Oxford, Oxford University Press, 2002, p. 9. Sobre las mujeres atenienses, de la misma autora puede consultarse *Diosas, ramerías, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*, Madrid, Akal, 2020. Traducción de Ricardo Lezcano.

⁷⁷ *Leyes*, 806a; Platón, *Diálogos*, vol. IX, Madrid, Gredos, 1999, p. 43. Traducción de Francisco Lisi.

⁷⁸ *Política*, 1269b; traducción en Madrid, Gredos, 2000, pp. 82-83. Traducción de Manuela García.

⁷⁹ *Cons.* I.4; trad. p. 49.

⁸⁰ *Cons.* I.9; trad. p. 51.

⁸¹ En la Constitución espartana se recomienda que haya deseo recíproco porque la prole será más vigorosa. *Cons.* I.5. p. 49.

⁸² Le debo esta referencia a mi colega Marta González González, de la Universidad de Málaga, quien me recomendó el texto de Maurizia Matteuzzi, "Clitemnestra, il linguaggio del comando e una scena da ripensare (Aesch. Ch. 875-930)", en *Dionysus ex machina II* (2011) 345- 356.

infidelidad (Homero) ni por maternidad (Esquilo), podríamos decir que, desde el punto de vista espartano, la acción de Clitemnestra protege la *pólis* porque Agamenón ataca sus “deberes” como mujer, y al mismo tiempo defiende de sus “derechos”. No nos encontramos por tanto una mera “palabra de mujer”⁸³, sino la acción de una mujer que, emancipada, trata de hacer las cosas de otro modo. Debido a su metafórico cuarto golpe de hacha, podrá ser asesinada por su propio hijo sin consecuencias para él. Como castigo padecerá un último agravio, el cuarto: la de la mala imagen que de ella hemos heredado.

⁸³ *Agam.* 1654-1661; trad. 62 [273-274].

BIBLIOGRAFÍA

- Bañuls Oller, J.V., “Clitemnestra y la acción trágica” en De Martino, F. – Morenilla, C.: *El perfil de les ombres*, Bari, 2002, pp. 19-57.
- Beekes, R., *Etymological Dictionary of Greek*, Brill, Leiden/Boston, 2010, 2 vols.
- Brown, W., *States of Injury. Power and freedom in late modernity*, New Jersey, Princeton University Press, 1995. Hay traducción al castellano de Jorge Cano en Brown, W., *Estados del agravio. Poder y libertad en la modernidad tardía*, Madrid, Lengua de Trapo, 2019.
- Bowra, C.M., *Pindari Carmina cum fragmentis*, Oxford, Oxford University Press, 1935.
- Chantraine, P., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, tomo III, Paris, Éditions Klincksieck, 1974.
- De Paco Serrano, D., “Caracterización de Clitemnestra y Agamenón de Esquilo a Séneca” en *Myrtia*, nº18, 2003, pp. 105-127.
- Davies, M. – Finglass, P.J. (eds.), *Stesichorus. The poems*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.
- De Martino, F., Morenilla, C.- do Céu Fialho, M., de Fátima Silva, M., De Martino, D., Navarro, A., *Clitemnestra o la desgracia de ser mujer en un mundo de hombres*, Levante Editori-Bari, 2017.
- Düring, J., “Klytaimnestra, νηλής γυνάς”, *Eranos* 41, 1943, pp. 91-123.
- Esquilo, *Tragedias, III. Agamenón*, Madrid, CSIC, 2006. Edición de Mercedes Vílchez y Francisco Rodríguez Adrados. Edición griega de Gilbertus Murray en Aeschlyli, *Septem quae supersunt tragoediae*, Londres, Oxford Classical Texts, 1966.
- Esquilo, *Tragedias*, Gredos, Madrid, 2000.
- Eurípides, Electra en *Tragedias II*, Madrid, Cátedra, 2022. Edición en griego al cuidado de J. Diggle, *Euripides Fabulae*, tomvs II, Oxford Classical Texts, Oxford, 1981.
- Fernández-Galiano, M., *Manuel práctico de morfología verbal*, Gredos, Madrid, 1981.

González González, M., “Helena, olvidándose de su hija... Madres, hijas y hermanas en la literatura griega”, en Cid López, R.M.- González González, M. (eds.): *Mitos femeninos de la cultura clásica*, Oviedo, Ediciones KRK, 2003, pp. 201-221.

González González, M., “Nota previa” en Plutarco: *La excelencia de las mujeres*, Mármara, 2019.

Honneth, A., *Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009. Traducción de Peter Storandt Diller.

Jenofonte, *Constitución de Esparta*, Madrid, Cátedra, 2009. Traducción de Patricia Varona.

Komar K.L., *Reclaiming Klytemnestra*, University of Illinois Press; trad. al castellano de Amaya Bozal: *Clitemnestra ¿Venganza o reconciliación?*, Madrid, La Balsa de Medusa, 2021.

MacEwen, S., *Views of Clytemnestra, Ancient and modern*, Lewiston / Queenston / Lampeter, The Edwin Mellen Press, 1990.

Marquardt, P.A., “Clytemnestra: A Felicitous Spelling in the Odyssey”, *Arethusa* 25, 1992, pp. 241-254.

Matteuzzi, M.: “Clitemnestra, il linguaggio del comando e una scena da ripensare (Aesch. Ch. 875-930)”, en *Dionysus ex machina II* (2011) 345- 356.

Pomeroy, S. B., *Spartan Women*, Oxford, Oxford University Press, 2002.

Pomeroy, S. B., *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*, Akal, Madrid, 2020. Traducción de Ricardo Lezcano.

Víctor Ibarra B., “La condena de la venganza privada tras la justicia punitiva. Contraste y continuidad entre La Orestíada de Esquilo y el derecho hegeliano” en *Ideas y Valores*, vol. LXV, núm. 162, pp. 291-314, 2016.

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2024.37.004>

Bajo Palabra. II Época. N° 37. Pgs: 21-44